



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

DIBUJANTE CARICATURISTA

Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana 21 de Abril de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$,, 30

Núm. 16.

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Al borde del precipicio, por Juan Perez.—Feliz viaje, por Juan de Austria.—Hallazgo, por Juan Soldado.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por M. Hiraldez de Acosta; de Puerto Rico, por Juanito.—Monumentos literarios, por Eusebio Blasco.—Hambre de maestro de escuela (poesía), por Juan de las Viñas.—Sartenazos.—Gereglífico.
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



curren cosas extraordinarias en este pícaro mundo!

Y cuidado que no me refiero al anuncio de ese célebre astrónomo que asegura, bajo su palabra de caballero, que el día 12 de Agosto ha de quedar

hecho una tortilla el globo terráqueo: ni á que en Antioquia haya ocurrido un terremoto que matase á mil quinientas personas, dejando asustadas á las demás del pueblo: ni á que Labra haya salido diputado *español* por Puerto Rico: ni á que el maestro de escuela, ya famoso, de cierta poblacion se ingriese en un banquete régio, sin otro derecho que el que le dá el antiguo refrán de *más hambre que un maestro de escuela*: ni á que en las elecciones hayan quedado hundidos los coligados y también las costillas de algunos electores, á fuerza de garrotazo; nó señor, no es á nada de eso.

Es cosa más rara, más estupenda, más incomprendible, más inverosímil: tan inverosímil como el sentido comun de Diaz Quintero, tan incomprendible como un artículo de *La España*, cuando se empeña en hacer trasposiciones y figuras, que parecen figuras de baile.

Lo extraño que hoy pasa en el mundo es que no se puede averiguar de un modo seguro, si cierto hombre está muerto ó vivo.

Figúrense ustedes qué clase de individuo será, cuando si está vivo, hace sospechar á muchos que es de mentirijillas, y si está muerto, creen otros que es una muerte falsificada.

¿Habrá confianza en la cuadrilla?

Ese hombre se llama, se llamaba ó se llamó Carlos Manuel de Céspedes.

Ese hombre habria, hubiera ó hubiese sido, presidente de una república, si la república hubiera llegado á existir.

Ese hombre ha muerto, muere ó morirá.

Cuando en una oración entra el nombre de Céspedes, hay que colocar el verbo en varios tiempos para no equivocarse.

Está claro: ¿vive ese individuo? ¿ha muerto? ¿saben ustedes á ciencia cierta si ha existido?

Eso sí; que ha existido es indudable.

¿Qué señales ha dejado de su paso por el mundo? Muchas cuentas sin pagar.

¡Ah! me convenzo.

“Pienso, luego existo,” decía el filósofo: “debo, luego existo,” puede decir Carlos Manuel.

El Cronista de Nueva York se empeña en que Céspedes ha muerto. Los emigrados lo desmienten: *La Revolucion* se encoleriza cuando le hablan de ese asunto, y grita como si le pegaran.

—La prueba de lo que digo, añade *El Cronista*, es que las últimas comunicaciones llegadas de la *residencia del ejecutivo* traen la firma del marqués de Santa Lucía.

Y replica *La Revolucion*:

—Pues ahí verá usted lo que son las equivocaciones! Carlos Manuel de Céspedes vive, y el que verdaderamente se ha muerto es el marqués de Santa Lucía.

Al oír esto, me pongo á discurrir y soy capaz de estar me discurriendo hasta que me convierta en potaje de lentejas.

—Es muy raro, digo, que el que no puede firmar ni dá señales de vida, sea el vivo, y el que firma y escribe esté muerto.

¿Seré torpe, que no puedo entender estas cosas tan sencillas!

Discurramos sobre este punto, que no deja de ser importante, sobre todo para el interesado.

Tratemos de averiguar si ese hombre vive ó no vive.

¿En qué se conocen los difuntos?—En que están muertos.

¿En qué se conoce si un hombre está muerto?—Veamos.

¿Céspedes tiene pulso?—No lo ha tenido para escoger la ocasión, el tema ni la gente de que se ha rodeado.

¿Empaña el cristal con el aliento?—Céspedes lo empaña todo, hasta la reputación de sus mujeres.

¿Está frio?—Lo que es *fresco* ya lo está.

¿Se ha desfigurado?—Nó tal; tiene figura de facineroso, y lo es.

¿Le late el corazón?—No lo ha tenido nunca.

¿Huele?—A píllo.

Pues me quedo en la misma duda.

Y lo raro es que todo el mundo la tiene y nadie pasa penas por descubrir la verdad.

Digo! si tendrá importancia el personaje....

Se queja un periódico, y muy justamente, de que en New-London, pueblo de los Estados-Unidos, haya un nido de piratas.

Allí se reúne lo peorito de los laborantes emigrados, y vociferan, celebran juntas, proyectan armar expediciones, alistan gente y piden dinero, aunque nadie lo dá.

Las autoridades yankees conocen el objeto de todo aquel alboroto. Saben, de sobra, que se cometen actos hostiles contra una potencia amiga. Comprenden que aquella gentuza, como tuviera pesetas, echaria al mar barcos llenos de fusiles para turbar la tranquilidad de una nacion honrada. Pero se cruzan de brazos y esperan un requisito, un sólo requisito que falta para que puedan ser castigados. Ese requisito nunca llega.

La ley declara criminal al filibustero.

A mí me consta que ese hombre es filibustero; pero ¿cómo quiere usted que yo lo lleve á la cárcel si viene vestido de fraile? por ejemplo. Segun los yankees, para que uno pueda ser castigado por pirata, no basta con que lo sea, sino es preciso que lleve el *uniforme* de la clase y vaya él mismo contando que lo es á todo el mundo.

¡Ateme usted esa mosca por el rabo!

Esta anomalía es una cosa que se parece mucho á lo que pasa en las corridas de toros.

El torero le dá una estocada al bicho, y lo deja seco.

—¡Bravísimo! exclamo yo que soy poco fuerte en tauromaquia.

—Está usted muy equivocado, replica mi vecino el de la derecha; ese toro está muy mal muerto.

—Cómo mal, hombre de Dios! no vé usted como ha caído sin decir Jesus, y ya no se mueve ni respira?

—Pues eso no es matar!

—Entonces será tocar las castañuelas, si á usted le parece!

—El toro ha muerto, pero debieron darle la estocada un poco más alta, y ese espada, si no se enmienda, jamás podrá ser matador.

—Pues, hombre, yo creo que matador es el que mata: digo, me parece!

Loado sea Dios!

En la Península se ha introducido una reforma utilísima y trascendental.

Las mujeres cambian la forma del peinado y se ponen en el pelo peinetas de concha.

¡De concha!

Ven ustedes como al fin está dando sus frutos la predicación del misterioso corresponsal de *La Epoca*?

JUAN PALOMO.

AL BORDE DEL PRECIPICIO.

¡Pícaro mártes, siempre dándome disgustos que me adelgazan y me ponen al parir!

Yo puedo permitirme ser feliz los demás días de la semana; pero soy muy desgraciado los mártes. No pasa uno sólo que no me traiga alguna desazon.

Así es que lo veo llegar con espanto, y marcharse con tanta alegría, que me chupo los dedos de gusto; mi contento se prorroga hasta el próximo lunes, que por mi propia voluntad me meto en capilla para estar preparado a sufrir la catástrofe.

La generalidad de los hombres, ni se casan ni se mudan ni se embarcan en mártes; yo voy más allá, porque ese día aciago ni como ni bebo ni presto un centavo á nadie; así únicamente me libro de indigestiones y de que me llamen tonto.

Fué mártes aquel infáusto día en que mi novia me propinó unas calabazas que jamás olvidaré; la ictericia se apoderó de mí y estuve comiendo rui-buarbo por único alimento durante tres meses; mártes tambien cuando mi vecina me hizo este chichon que conservo incólume en la misma punta de la nariz, salva sea la parte. Por último, un mártes de Carnaval estuve haciéndole el amor por espacio de doce horas consecutivas á un mancebo de botica disfrazado de valenciana; el empírico droguista llevó su impudencia hasta el extremo de engullirse de una sola sentada un billete de diez pesos, marcado con el número 23,859 de la primera série, que me dió á guardar un amigo poco experto.

Por eso estoy siempre dispuesto á decirle mil picardías á ese mártes de mis pecados que tan malas pasadas me juega. Y cuando leo que tambien truena contra él mi amigo O'Aguirozabal en las columnas de su diario, no puedo contener el arre-bato de pueril satisfaccion que me hace exclamar: —¡Me alegro!

Hoy es mártes; me levanté acongojado, presintiendo una desgracia, y la desgracia llegó por el correo, bajo una cubierta color de azafran adornada con dos sellos colombianos. Me escamé; sabia que por aquellos trigos anda el fabulista Francisco Javier Balmaseda vendiendo cascarilla y otros polvos, y como á este mozo no le caigo en gracia, sospeché que me sucediera algo peor que lo del chichon de mi vecina. Lo primero que puse en ejercicio al recibir el pliego fué el olfato, por si olía á azufre; pero nó: lo que olía era á tonto, desde una legua.

Balmaseda me enviaba un número del periódico que redacta en Cartagena en los ratos que le dejan libres los cursos de laborantismo y el aprendizaje mercantil á que se consagra. Todavía escribe fábulas, porque es mucha su afición á la mentira, pero en prosa y con todo el corte de artículos de fondo.

Por mi desgracia, y por la de todos ustedes á quienes he de contar el caso, leí el papelito, y por ello siento un arrepentimiento *traviatto*, es decir, tardío. Como que en él se dicen cosas capaces de quitar el sueño al más valiente, porque no es un grano de anís esa convicción íntima, *medular*, que manifiesta el ciudadano Balmaseda de que Cuba se gana, lo que traducido al lenguaje de la verdad significa que Cuba se pierde; en que estamos amenazados por la Alemania, por los Estados-Unidos, por Italia, por las repúblicas Sur americanas, y lo que aún es más terrible, lo que aterroriza y espeluzna, por Colombia y Haití!

¡Maldito mártes, que tales anuncios de próximas desventuras me ha traído por conducto de Balmaseda! Ayer era dichoso, vivía tranquilo y confiado en la Providencia y en los remingtons españoles; creía de buena fé que valia algo, que tenia alguna cosa, que se me permitía vivir; pero ayer era lúnes todavía y estaba en mi derecho de hacerme ilusiones. Hoy es mártes y toco la tremenda realidad; Balmaseda, ese terrible fabulista, cuya fecundidad poética todos hemos tenido ocasion de deplorar en aquellos tiempos en que la fábula cubana campeaba por sus respetos, me hace saber que no valgo un pepino, que no tengo tras que caerme muerto, que no debo abrigar esperanzas de que se me perdone la vida, de la cual he empleado una decente parte en hablar mal de los pobrecitos mambises.

Y lo que digo de mí les alcanza á ustedes, desventurados lectores; por eso debeis iros preparando, á fin de que la Pelona no os coja en pecado mortal, ya que en ese belén profetizado por Balmaseda y en el que harán de bastoneros Máximo Gomez y el mulato Rustan, no vá á quedar títere con cabeza.

Me hace saber Balmaseda que la corbeta de guerra alemana *Groelle* viene á la Habana á pedir satisfacciones de no sé qué agravios; si no se la dan, tomará el Morro, volará la Cabaña, y nos hará gelatina, porque, para el efecto, trae media docena de lulanos de desembarco.

Como si esto fuera poco para atribular mi espíritu, me hace morir de miedo con la noticia de que, á pesar de la buena armonía en que hoy estamos con el gobierno yankee, pronto los arsenales americanos vomitarán sobre nosotros escuadras por gruesas; el ejército tambien remitirá sobre Cuba legiones por miles; el pueblo todo remitirá contra nosotros sapos y culebras; esto último ya lo hace,

y no nos impide que sigamos bien en nuestra importante salud, pero me solivianta la idea de que tengamos que sufrir tantos vómitos, cuanto hartó que hacer tenemos por acá con combatir el vómito negro.

Pero aún quedan más desdichas; el fabulista me cuenta que es ya un hecho la alianza de todas las repúblicas latinas contra España, para proteger la emancipación de Cuba; es un pastel cuyo amasijo está á cargo de Colombia y el Salvador, que anhe-la salvar al prójimo, ya que no puede salvarse á sí mismo. Para hacer frente á todas las eventualidades de la guerra, los tesoros de ambas repúblicas aprontarán la suma de dos pesetas en papel del Estado, que correrá con un descuento de 25 por 100. Y estas cosas me las cuenta á mí Balmaseda para amedrentarme, cuando podia contárselas á su tia y dejarme en paz.

Después aconseja al Papa que abandone á Roma, fijándose en cualquier parte; y que ponga su atencion en España, por ser hostil á la Sede Apostólica, y los fanáticos españoles, divididos en bandos, nos comeremos mutuamente, dejando incólumes los rabos, como los tigres del cuento.

¡Qué maquiavélico y qué tunante es Balmaseda! Se le ocurren unas cosas diabólicas. Afortunadamente, S. S. no le hará caso, y nos habremos salvado.

Concluye Balmaseda haciendo saber á sus lectores que vende cascarilla de Mérida y peines de alisar á 25 centavos uno. ¡No es él mal peine!

En fin, el periodiquito en cuestion me tiene sin sombra. ¿Será porque lo he leído en mártes? Pues repetiré su lectura en juéves. Y si modifico mi opinion, se lo participaré á ustedes el domingo. Hoy por hoy, creo que estamos todos al borde de un precipicio.

JUAN PEREZ.

VIAJE FELIZ.

El mar estaba en calma: la brisa acariciaba las hojas de los árboles y las narices de los transeuntes: el sol acababa de sacar la *geta* por el balcon principal de su palacio: trinaban los pajarillos y tambien los hombres que no tenian una peseta; pero, ¡qué trinos! todo era paz y alegría en la naturaleza. Hasta las guitarras sonaban solas. Digo! estaría el mundo contento en aquella ocasion!

En los muelles de una ciudad populosa, grande y espléndida, llamada Nueva York, una apiñada multitud dirigía sus miradas siempre en línea recta, por encima de las narices, hácia un punto determinado.

Ese punto era el punto ocupado en el espacio por el señor don *Edgard T. Stuart*.

Muy señor mio, cuya mano beso.

El amigo *Stuart* tenia calderas en la barriga, chimenea en el punto más conveniente, botalon de proa en las narices y popa en lo de más atrás, en fin, que era un vapor completo de todo.

¿Ustedes habian creído que se trataba de alguna persona? Pues nó, el ciudadano *Edgard* es un buque con uniforme de filibustero: ó mejor dicho, es una esponja, que después de chupar el dinero á los *patriotas* emigrados, se disfrazó de barco para no dar motivo de murmuraciones á las gentes.

El bajel presentaba un golpe de vista bellísimo para los que no habian dado ni un real para alistar-lo. ¡Qué gallardía! ¡qué majestuoso porte!

Pero á los que habian soltado los *monises* les parecía feísimo y de poca resistencia.

Este es el mundo!

"todo es segun el color del cristal con que se mira,"

como dice Campoamor. O como digo yo, que tambien soy autor digno de ser citado, sobre todo por mí mismo:

"todo es segun el ataque que el bolsillo haya sufrido."

El tal vapor tenia á bordo un cargamento completo de fusiles, pólvora, balas, filibusteros y otros objetos de bisutería.

Los *quesadistas* habian hecho un último esfuerzo.

Los de la *junta* habian hecho el oso.

Cierta dama hizo las banderas.

Las autoridades yankees hicieron la vista gorda.

El dueño del barco hizo un negocio redondo.

Aldama se hizo el sueco.

Los expedicionarios hacian coraje para ocultar el miedo.

Hacia un tiempo muy hermoso, como he dicho ántes.

Y la expedicion hizo fiasco.

Me parece que nada quedaba por hacer!

La mision era muy sencilla: surcar las olas, dirigir el rumbo hácia estas playas, llegar á ellas y ¡cosa fácil! tragarse la isla de Cuba, ¡casi nada!

Y lo que es la inocencia! aquí nada sabíamos.

Alegres como unas pascuas hacíamos una despedida cariñosa y espléndida á Tamberlick.

Los poetas echaban á borbotones versos por la boca en el escenario de Tacon.

Felicia, impasible, seguia escribiendo sus tradicionales folletines.

La *España* continuaba en su propósito de decir las cosas al revés.

Las mujeres abusaban más que nunca de la cascarilla y de la paciencia de los hombres.

Las calles de la Habana seguian tan sucias é intransitables como siempre.

El corresponsal de *La Epoca* permanecía con la cara escondida en el baul, profetizando escenas de horror.

Ni en lo más mínimo se habia alterado la acompasada marcha de las cosas.

Nada hacia presêntir el peligro que nos amagaba.

Únicamente Landaluze debia saber ó presumir algo cuando hizo aquella caricatura del número pasado, sobre las huestes de Quesada.

Pero Landaluze no fué bastante explícito, y continuamos en brazos de la confianza.

Y el peligro seguia arreciando! un paso más del *Stuart*, y de nosotros no quedaba ni el olor.

Ah!!!

Dios vela por los inocentes, ha dicho con gran copia de datos un autor de zarzuela, y efectivamente, no ha mentido en esta ocasion.

Hay en el mar Caribe (perdonad si os creéis aludidos con este nombre, ¡oh insurrectos!) una isla colocada en aquel punto siglos atrás, por mano de un quincallero que tenia un baratillo en la plaza del Vapor, y sin otro objeto que encontrar un sitio donde refrescarse la garganta con una copita de rom al pasar por aquellas latitudes.

Como el iman atrae al acero, así lo que es cosa de bebida atrae violentamente á todo aquello en que pueda tener parte don Pancho Aguilera.

Isla donde se fábrica rom y barco en el mar, alistado por la emigracion cubana, tenian forzosamente que encontrarse, y se encontraron.

¡Paf! se dieron de narices.

La autoridad inglesa alargó los dedos y cogió el barco.

—Escamati! escamati! escamati! dijeron conmovidas las olas del mar.

—¡Cristo de las amarguras! exclamó el barquito; para que venga esta expedicion ha habido que hacer muchos *ingleses*, y á manos de ingleses muero.

—Debes todo lo que traes, dijo la autoridad inglesa, pues con lo que traes hago yo lo que debo.

Y se acabó el viaje. ¡Viaje feliz!

El mar continuaba en calma, la brisa acariciaba las hojas de los árboles y las narices de los transeuntes; trinaban los pajarillos, y los que cayeron en el garlito y perdieron el tiempo y algunos duros: digo! trinarán?

JUAN DE AUSTRIA.

UN HALLAZGO.

Pocos dias después de haber dejado esta noble capital el ilustre huésped que la visitó hace poco, encontréme al entrar en una derrotada victoria de alquiler una cartera.

Lo primero que ví al abrirla fué un retrato de un hombre y otro de una mujer, que si bien no la conocía, su aire y trazas no me dejaban dudas de quién podría ser.

Un billete de cinco pesos bastante roto, una entrada de abono á la ópera y seis cartas completaban el resto del contenido. Me equivocó, en el interior de una de las subdivisiones habia una flor seca y un pasaporte.

La curiosidad, ó el corto valor del billete, hizo que, sin meterme en averiguaciones de quién habia perdido aquella cartera, me pusiese á leer las cartas.

Hélas aquí, con permiso de los que las escribieron:

"Querido mio: Desde el baile de la *Gerona* no te he visto mas. ¿Son tantas tus ocupaciones que no me dejan gozar un momento de tu presencia? Conservo la yema que me diste. ¡Ojalá estuviera dentro de ella tu corazon!

"Espero verte esta noche en Tacon, que es turno impar y voy con mis amiguitas las del otro dia. Entra en el palco. Tuya,

TERESA."

"Caballero: Cinco veces he estado en su casa á cobrar las botas de charol que le hice para el baile del Ayuntamiento; á la sexta voy con el celador. Espero hasta el sábado. Suyo,

CRISPIN."

"Joseito:

"Arguna cursi te tiene entretenio; arjuntó tere mito el retrato quemán sacao con el traje de mora que yevé á tacon el maltes de carnabal. te acuerdas que vien zenemos y que tomaos nos pusimos. Mándame tres oncas que men cuentro muy apurada con el inglés de los aretes. Adios y tulla

CHARO."

"Don José:

"El dueño del establo me apura por el pico que usted me debe; por si no se acuerda, le diré que son dos bailes, tres paseos á Carlos 3.º con dos parejas y seis viajes al Capricho. Sin molestarle más, queda á su disposicion

CURRO,
cochero de pareja."

"Amigo mio: Tenga usted la bondad de entregar al dador el importe de la adjunta cuentecita del frac, chaleco y pantalon que se le ha hecho. Espero no me entretenga usted como las veces anteriores, pues me veré en el caso de recurrir á su señor padre. Suyo afmo.

ELASTICOTIN."

"Mi querido hijo: Van tres correos sin recibir carta tuya: tu madre está con mucho cuidado, pero yo le digo que como están próximos los exámenes, tienes que estudiar mucho y apenas te quedará tiempo para descansar. Me encarga te diga que no dejes de confesarte esta Cuaresma y que para la Pascua te mandará alguna cosilla.

Ayer he satisfecho la letra de doscientos pesos que has girado contra mí para la compra de libros y de instrumentos de cirugía. ¡Carambita y qué caros son! pero todo lo doy por bien empleado con tal de verte hecho un Doctor afamado, para que echés por tierra á estos mediquillos que han matado á medio partido.

Procura ser económico, pues las cosas andan muy malas, y aunque la cosecha del tabaco se presenta este año muy buena, tú sabes que estoy algo atrasado por los pleitos con mis parientes.

Hace tiempo que no recibo el JUAN PALOMO; sin duda se te olvidó renovar las suscripciones con el dinero que te mandé por Pancho.

Recibe memorias de tu madre y un abrazo de tu padre,

MELITON."

Si alguno se cree con derecho á la cartera de que nos hemos ocupado, puede pasar á recogerla á esta su casa (O'Reilly, 54) donde con más señas y el correspondiente hallazgo le será entregada.

JUAN SOLDADO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVALILLO.

V.

Quando uno me quiere, no riñen dos, dice el refrán; y esta verdad la comprobó el joven plantado en la acera de la calle de Linares, pues al sentir la agresion de Víctor Guillen, retrocedió violentamente, todo asustado; pero el celoso había hecho presa en él con la furia de una pantera, y no consiguió desprenderse de su garra; sin embargo, como el miedo es á veces un auxiliar poderoso, que presta fuerzas sobrenaturales, haciendo un nuevo movimiento repulsivo, consiguió verse libre, dejando entre las uñas de Víctor la pechera de su camisa; y entonces, pidiendo amparo á sus talones, dióse á correr con tal rapidez, que no le alcanzara un galgo, sin cuidarse de los denuestos que le dirigía su colérico rival.

Abandono en la fuga al cobarde galanteador de Consuelo, que, según cuentan las crónicas andaluzas, aún no ha parado de correr, á pesar de que han transcurrido tres años, y póngome á observar al furioso jerezano, que ostentando al viento el botín de la pelea, es decir, luciendo en la mano el fragmento de la camisa de olán de su contendiente [ó hablando con más propiedad, de su no contendiente] volvía la cabeza á derecha é izquierda, sin saber qué haría con aquel pedazo de tela, y lo que era peor, sin saber qué haría de su propia persona, puesta en evidencia con su arrebato. Víctor echaba espumarajos por la boca y dábale á todos los diablos, sin contestar á las personas que transitaban por la calle de Linares,

y se le habían acercado, unas por interés y otras por curiosidad.

Empezaba á formarse corro á su alrededor, y empezaba también el joven á comprender lo crítico de su situación, cuando oyó una voz acongojada, que decía:

—¡Victor! ¡Victor!

Alzó este la cabeza, maquinalmente, y la luna, que en aquellos instantes había salido esplendorosa, iluminó el rostro encantador de Consuelo, cuya figura se destacaba como una sombra vaporosa en el cierro de cristales.

—¡Victor! ¡Victor, ven! repitió la pobre niña muy asustada.

—Allá voy, contestó él.

Y separando con sus vigorosos brazos la gente que le tenía cercado, echó á correr y ganó la casapuerta, librándose allí de los curiosos que le asediaban; de cuatro saltos subió los dos tramos de la escalera, y al poner el pié en el primer piso, vió á Consuelo, que había salido á recibirle.

—¿Te has vuelto loco? le preguntó ella procurando dominar las diferentes emociones que la agitaban.

—¿Te atreves á hacerme semejante pregunta? exclamó el joven en tono muy descompuesto, sin duda para aseverar la sospecha de Consuelo.

—Me autorizas á ello con tu conducta.

—Me llamaste, asegurándome que me esperabas en el cierro de cristales; y con efecto, te encuentro allí contemplando á mi rival.

—No seas injusto, Víctor; tú sólo ocupabas mi imaginacion, y te juro que no había visto á ese pobre mozo que acabas de maltratar tan injustamente.

—¿Tan injustamente? ¿Querías que consintiera tamaña insolencia sin castigarla? ¡Tus palabras me acreditan la traicion de que soy víctima!

—¡Victor!

—¡No me pidas calma cuando estoy hecho una hiena! ¡Ha llegado el momento de poner término á una situación insufrible!

—¿Qué quieres decir?

—Te has propuesto atormentarme, y acabarías con mi razon. ¡Dios me dará fuerza para vencer en la lucha con mi alma! Si pretendiste domar mi carácter poniéndome delante otro hombre, erraste el camino, porque soy soberbio.

—Tranquilízate, Víctor, y nos entenderemos.

—¡Eso no es posible!

—Entonces, te abandono á tu desesperacion, que es la desesperacion de los dementes. ¿No te bastan mis protestas de fidelidad? ¿no te basta mi conducta ejemplar? ¿no te basta que sufra con calma los arrebatos de tu carácter violento? Pues bien, Víctor, dá crédito á apariencias que sólo á tus ojos me acusan, déjate arrastrar de tu ceguedad, y mátame.

—¿Matarte?... ¡No! ¡me perdería!

—¿Qué te propones?

—¡Tranquilízame! ¡Dar á mi espíritu la calma que le robas!

—¡Oh! qué cruel eres, Víctor!

—Soy justo.

—¿Es decir que á tus arrebatos añades el insulto? Acabas de dar un escándalo en la calle, atropellando á un hombre que ni siquiera había visto y poniéndome en evidencia para que sea la fábula de toda la ciudad. Víctor, ¡vuelve en tí!

—Ya he vuelto; y por eso adivino que corremos peligro de perdernos por tus calculados designios. No me has comprendido, Consuelo.

—¡Me agravia, Víctor!

—¡La verdad debe decirse siempre! exclamó el arrebatado joven, sin calcular la ofensa que á su amada hacia.

—¡La verdad! prorumpió Consuelo con los ojos inyectados de sangre. ¿La verdad? ¡Eres un miserable!

—¡Miserable! ¡Ah!.... ¡Tú solamente en el mundo podrías inferirme tamaño ultraje sin recibir el condigno castigo! ¡Recuerda siempre esa palabra terrible, que pone entre los dos una barrera insuperable!

El carácter violento de los jóvenes les había turbado la razon, y la escena amenazaba ser borrascosa; pero en medio de la ofuscacion, un rayo de luz penetró en el cerebro de Víctor, y le hizo comprender que era una mujer con quien hablaba, y que aquella mujer era la escogida de su corazon; dominado entonces por la calma, se convenció de que era necesario terminar la excision, y el único medio, conociendo el génio de Consuelo, era marcharse de la casa. Así, dió media vuelta en direccion de la escalera, y bajando el primer tramo, dijo en voz alta:

—Adios, Consuelo; no me llames, porque sería inútil; el mal ha hecho crisis.

En aquel momento salía al corredor la tia de la joven, y oyendo las palabras del amante de su sobrina, preguntó á esta:

—¿Qué sucede?... ¿Lo de siempre?

—¡Ese hombre es una fiera! contestó ella, sintiendo que su cuerpo todo se doblaba al peso de su dolor.

—¿Una fiera?... murmuró la tia. Es verdad.... Y tú, ¿qué eres, Consuelo?

—¿Yo?

—Sí; ¿crees que es permitido exasperar á los hombres, dirigiéndoles palabras ofensivas, cuando se debía buscar la manera

de calmar su arrebato? Lo he oido todo, sobrina mia, y creo que Víctor hizo bien en marcharse; ¡ojalá que nunca vuelva!

—¡Ah! gritó Consuelo. ¡No me mate usted, tia!

—Estas relaciones acabarían mal si no se cortaran á tiempo; dos génius violentos no pueden vivir juntos, á ménos que uno estudie el modo de calmar el suyo y de domar el del otro.

—Se ha ido! exclamó la joven con dolor profundo, viendo que su amante había salido de la casa.

—Por desgracia, como siempre, volverá.

—¿Cree usted que vuelva, tia? preguntó Consuelo llorando.

—¿Lagrimitas? Hé ahí el fin del drama; después que la nube descarga la electricidad con rayos destructores, se presenta la lluvia. ¡Ay sobrina! qué mal haces en atormentarte y en atormentar al hombre que amas!

—Pero, tia, Víctor es muy injusto; vió un mozo que desde la calle me contemplaba, y después de arrojarle sobre él como un tigre, vino á pegarla conmigo. ¿Tengo yo la culpa de que un hombre me mire?

—Todos son lo mismo, y hay que aceptarlos como son, hija mia.

—¡Me ofendió!

—Los celos no ofenden, ni con sus suposiciones más atrevidas, porque juzgan con el corazon y no con la cabeza.

—¿Cree usted que Víctor volverá?

—¡Ojalá que no volviera! murmuró la buena señora con el mejor deseo.

—¡Tia! ¡por Dios! ¿Quiere usted que me muera?

—¡Cá!

—¡No sabe usted cuánto le amo! ¡Por él sería capaz de hacer la mayor de las locuras!

—¡No se conoce, sobrina!

—¡Ah! me enmendaré, contestó Consuelo llorando amargamente. Conozco mi imprudencia; pero ¡le amo tanto!

—¡Jum! ¡jum!

—¡Que vuelva, tia! ¡que vuelva!

—El volverá.

La mal aconsejada amante se dejó caer en el sofa de la sala, dando rienda á sus lágrimas, y la tia se puso á hacer media como todas las noches, hasta que la acometió el sueño, de que pudo gozar, porque por fortuna para ella, no estaba presente el amante de su sobrina, que le obligaba á velar por los novios en sus deberes casi maternos.

Y entretanto corría Víctor como un loco por las calles de Cádiz, sin saber lo que le pasaba; al llegar por quinta vez en una hora á la plaza de San Antonio, se paró en la esquina de la calle de Linares, y mirando de lejos la fachada de la casa de Consuelo, exclamó:

—¡Allí está la mujer que me ha insultado! ¡ella sería mi perdicion! ¡Su génio, violento como el mio, me amenaza siempre, y acabaríamos mal, muy mal!.... Luego, ese mozollete que se aprovecha de mi ausencia para clavar-se delante de su balcon.... ¡Es una infamia de ella!.... ¡Es preciso poner un mundo entre esa mujer y yo!.... ¡No nos entendemos!.... Pero ¡la amo tanto, tanto!.... ¡Dios mio, ilumíname!....

Y seguía dando vueltas y vueltas por la plaza como un loco en su jaula, sin que su alterada razon le presentase el medio de poner término á aquella situacion terrible. Entonces entró en el café de Apolo, pidió una copa de rom, por pedir algo, y la apuró de un trago, sin calcular que echaba combustible á una hoguera, pues tal debía considerarse el estado de excitacion de su cerebro; permaneció en el café un cuarto de hora, sin mirar á nadie, sin contestar los saludos de sus amigos, sin oír siquiera lo que hablaban en las mesas próximas á la suya. ¿Cómo había de oír diálogos en que no se ocupaban de Consuelo, que era lo que llenaba su pensamiento, lo que exaltaba su mente, lo que con violencia hacia latir su corazon?

Salíó del café para de nuevo dar vueltas por la plaza de San Antonio, y á las once, maquinalmente, obedeciendo á la costumbre, entró en el Casino; empezaba su razon á despejarse, y empezaba, por tanto, á conocer la crítica situacion en que se hallaba por su altercado con Consuelo, altercado que era nuncio de una catástrofe en sus relaciones amorosas, atendido el carácter de los dos jóvenes.

Víctor se sentó en el patio, y queriendo distraerse, se puso á oír las conversaciones de las diferentes mesas que rodeaban la suya.

En una se hablaba de las damas de la ciudad; en otra, del teatro; en muchas de política; y en todas se murmuraba. He dicho mal: en todas nó; en una sola se trataba con entusiasmo de una santa causa; ocupaban la mesa varios oficiales de infantería y hablaban con calor.

Víctor fijó su atencion en aquel diálogo, que al parecer debía interesarle ménos que los demás, y como herido por una idea, se pasó las manos por los cabellos, apretándose la frente para contener aquella idea y que no se escapara. El brillo de sus ojos dió á entender que había resuelto el problema de su porvenir.

¿Qué tendria que ver Víctor con la conversacion de los oficiales?—El lector lo sabrá en el capítulo siguiente.

(Continuad.)

JUAN SIN-TIERRA.

EL JUEGO DE LA MANIGUA.

ALBURES SON.

ELIVAN.



SOTA Á LA PUERTA, BURRO Á LA VUELTA

EL AS (NO DE OROS).

SALTÓ EL REY DE BASTOS.

Y VINO EL IDEM DE COPAS.

Ayuntamiento de Madrid

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 12 DE ABRIL.

Una semana se ha pasado, y todavía no ha visto la luz el primer número del periódico de José de Armas y Céspedes. No olvides que el objeto de ese periódico es demostrar la incapacidad, ineptitud, ó como quieras llamarla, de los señores de la Agencia.

Un tema tan difícil necesita pensarse mucho, requiere que se ponga el cerebro en infusión unos cuantos días, para que se empape y se penetre bien del asunto, y sean más frescos y más sustanciosos los argumentos.

A estas horas Pepe de Armas habrá consultado la Biblia, las Pandectas, las Siete Partidas, la Novísima Recopilación, "El espíritu de las revoluciones" de Chateaubriand y los "Miserables" de Víctor Hugo, para probarnos con datos irrecusables que los Agentes y Comisionados de Cuba libre son unos perdidos que no hacen más que engañar al prójimo.

Yo lo he dicho y repetido mil y dos mil veces; pero como lo he dicho así, sin más ni más, y no he fundado un periódico expreso para decirlo, ni he revuelto bibliotecas, ni desenterrado pergaminos para corroborar mis palabras, nadie me ha hecho caso.

Además, yo no tengo voto en la materia, porque nunca he hechos buenas migas con los agentes de Cuba libre, y puede haber habido apasionamiento ó parcialidad en mis asertos; pero Pepe de Armas es diferente: él pertenece á la emigración cubana, él forma parte de la laborancia activa, él ha sido redactor del *Siglo*, él no aspira á ser agente de Cuba libre como yo, y por lo tanto, sus razones han de tener mucho más peso que las mías.

Además, con la copia de citas que hará de Plutarco, de Aristóteles, de Séneca, de Ciceron, del *Herald* y de Plácido, ¿quién habrá tan menguado que ponga en tela de juicio la exactitud é infabilidad de sus apreciaciones?

Créme, JUAN PALOMO, la aparición de ese periódico será sonada, y el tífus de doña Emilia, la grave enfermedad que ha puesto á Fésser á un canto de la muerte, los preparativos de viaje de Aguilera, los temblores de tierra en California y en la Siria, las inundaciones que ha habido en Inglaterra, la erupción del Vesubio y la proximidad del cometa no son más que signos precursores de aquel terrible acontecimiento.

Puede suceder también que Pepe de Armas aguarde hasta poder dar en su primer número la noticia de la feliz llegada de Agüero á la manigua, porque has de saber tú, PALOMO de mi apéito, que de esa expedición han de nacer grandes y muy raras cosas, que llenarán de espanto á la generación presente y de asombro y admiración á las futuras.

Quesada tiene un ojo puesto en esa expedición; los caudillos mambises tienen un ojo puesto en esa expedición; los tabaqueros de Cayo Hueso tienen un ojo puesto en esa expedición, y los quesadistas de Nueva York tienen también un ojo fijo en ella, y como dice el refrán que cuatro ojos ven más que dos, se me antoja que ha de ser difícil empresa el impedir que llegue á su destino.

Llegar esta expedición á Cuba y voltearse la insurrección como una tortilla será lo mismo.

Quesada será nombrado agente de la República en Nueva York; Pepe de Armas será el organista oficial, los Moras se harán Cristianos, Embil negociará un empréstito en esta plaza, á Aldama se le declarará traidor á la patria, Aguilera maldecirá á los Moras y seguirá cogiendo *turcas*, y á todo esto, irán saliendo expediciones de Nueva York, y el gobierno americano reconocerá á los bergantes, y el ejército mambí irá creciendo, creciendo hasta derramarse, y á los españoles no os quedará más remedio que..... la mar!

Todo esto sucederá en cuanto llegue Agüero á Cuba.

¡Y vosotros lo miráis con esa calma!

¡Y todas las naciones se están tan tranquilas!

"Y en tanto el mundo sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío."

Pues no es cosa de dormirse en las pajas.

Y la prueba está en que á Aldama no le llega la camisa al cuerpo.

Está furioso, y tiene razón; porque estos emigrados son unos desagradecidos y Peralta no tiene derecho á insultar al que tanto ha hecho por la causa.

Todas las cosas tienen su fin, y el *paganismo* de Aldama también lo ha tenido.

Un día ú otro había de convertirse.

Lo que parece que no tiene fin es la mala vida de los laborantes.

Se han empeñado ahora en dar que hacer á los tribunales, y lo consiguen sin dificultad.

Ya son seis ó siete los que han dormido en la cárcel en pocos días, y lo hacen por ahorrarse el *boarding house*, el plan no es malo.

El otro día dijo *El Cronista* que á Manuel Mora le habían robado el *saco de noche*, y hoy me dicen que un tal Romero se ha casado y que Manuel Mora no le ha puesto impedimento.

¿Tendrán algo que ver las dos noticias?

También me participan que una *young lady* que se llama Miss Emma está que trina por no sé qué infidelidad de un amante que ha tenido.

¿Tendrá algo que ver esta noticia con las anteriores?

Fuera de la crónica escandalosa, no hay noticias que merezcan consignarse.

Veremos si será más afortunado el jueves próximo.

JOHN BULL

MADRID, 28 DE MARZO.

Mi querido JUAN PALOMO: Yo tengo la opinión, la creencia, la convicción de que todo en este mundo tiene *cola*, desde los animales más prosaicos de cuatro patas hasta los acontecimientos más serios, graves y románticos, ó más cómicos y más vulgares.—Hay la circunstancia de que algunos no llaman *cola* á la que tienen estos últimos, sino consecuencias, trascendencias ó rastro; pero es el caso que, llámenlo como quieran, es la verdad que lo que todos tienen es *cola*, y en algunas ocasiones tan difícil de pelar y de roer, que ni el diablo puede con ella.

Yo tengo un amigo que llama á su mujer *la cola* de *Tirabeque*; y como creo que tiene alguna razón para ello, quiero decir en qué la funda. Es un mozo de pelo en pecho, que se quedó más tronado que lo están ahora Céspedes y Aguilera, y que salió por esos mundos de Dios á buscar fortuna. No llevaba consigo más que lo encapillado, que por cierto no era mucho, y un perro á quien quería con extremo y que se llamaba *Tirabeque*. Buscando, buscando, llegó hasta una ciudad de Francia de segundo orden, en donde plantó sus reales. El y el perro anduvieron vagando algún tiempo por las calles de la ciudad, y á mí me ha confesado después mi amigo que en punto á saltar, el perro y él se hicieron más célebres que el mismo Leotard. Afirma que una vez dieron un salto desde la cena del lunes al almuerzo del jueves sin tropezar ni en un garbanzo, y al terminar este salto tan mortal y peligroso, dieron una cabriola y cayeron de pié sobre unas sardinas arenques con tanto primor y limpieza que merecieron una furiosa ovación de todos los espectadores.

Salto de esta naturaleza tuvieron que repetirlos varias veces con más ó menos perfiles al empezar y al concluir, pero siempre abarcando unas distancias inmensas y sin tropezar durante ellas ni en la cáscara de una manzana. Llegó un día, sin embargo, en que el pobre perro tomó mal el resuello y se resbaló en el hueso de la patita de una codorniz; y como el acontecimiento fué imprevisto, por poco le cuesta la vida al animalito. Figúrense ustedes que en lo más peligroso de uno de sus saltos pasó por una pradera donde una familia comía á la sombra de unos verdes árboles. El perro no contaba con esa agradable interrupción: hacía ya mucho tiempo que ni comía ni veía comer, y el espectáculo le pareció tan nuevo y tan sorprendente, que se olvidó de su amo, y del salto que iban dando, y meneando la cola á más y mejor, se arrojó á una señora muy linda, que estaba royendo con mucho primor un muslo de una codorniz. Así que acabó su faena, arrojó el hueso, que el pobre perro cogió en el aire; y fué tal la sorpresa que le causó aquel acontecimiento, que no tuvo valor para separarse de aquel sitio. A la señora del hueso le cayó en gracia el perrito, lo halagó, lo acarició, lo retuvo, y mi amigo se quedó sin él por aquellos momentos.

Ya he dicho que el amigo quería mucho á aquel animalillo, por cuya razón no omitió diligencia alguna para volver á encontrarlo. Lo encontró, en efecto, al cabo de algunos días, pero llevando á la cola á la señora del hueso, que con motivo del cariño que ya le había puesto al perro, entabló con mi amigo una calurosa polémica, de la cual resultó una transacción que dió lugar á unas relaciones íntimas, y por último, á un escarmiento en que el protagonista ha sido mi amigo, cuando, según mi opinión, quien fué el verdadero héroe fué el perro.

Pero, en fin, el hecho es que se consumó el sacrificio y que la señora del hueso ha llevado consigo una dote que impide á mi amigo y al perro que en lo sucesivo tengan necesidad de volver á dar aquellos saltos mortales de marras. Un tío de la mujer de mi amigo, que resistió mucho al casamiento, consintió por fin, y siempre que habla de aquel asunto dice: —Cuidado si el perrito ha traído cola.—Y de aquí seguramente ha sacado mi amigo el llamar á su mujer *La cola de Tirabeque*, que en efecto, ha sido bastante larga, y todavía le falta lo que puede crecer.

Calculen ustedes si el perro de mi amigo tuvo cola; pues por ese estilo son todas las colas de todos los perros y de otras muchas cosas más..... La coalición, por ejemplo, que han celebrado los partidos todos que son hostiles al gobierno, para las próximas elecciones de diputados á Cortes, empieza ya á enseñar la cola. En Granada se ha empezado á pelar á tiros, y sabe Dios cómo se manifestará en otros muchos puntos. De todos modos, la cola será muy larga y muy pelada, y Dios quiera que no llegue hasta el caso de hacer imposible el sistema parlamentario.

Por supuesto que aquí tienen los lectores de JUAN PALOMO lo que son las colas. La del perro Tirabeque me ha traído rodando, rodando, al objeto que más lejos estaba de mi imaginación, y las palabras se han enredado como dicen que se enredan las cerezas, y de unas en otras me he ido liendo hasta parar en eso de la coalición, que tanto preocupa hoy á todos los buenos peninsulares de la Península.

Y eso que, hablando con formalidad, al ocurrírseme lo de las colas, lo había manifestado con el sólo y exclusivo objeto

de excusar alguna cosa que aún se me ocurría decir respecto á mi viaje á Londres, que ya vá siendo pesado en eso de la *cola* que ha dejado en mis recuerdos..... Y digan lo que les plazca ustedes y los que me escuchan, yo no quiero morir de empacho, y lo que había pensado decir lo diré, pese á quien pese.

Lo que me trabaja todavía de mi viaje á Londres es la opinión que he formado del espíritu constitucional de aquel país. Durante toda mi vida he oído siempre decir que el pueblo inglés tiene por intuición el sentimiento del sistema constitucional; y desde los más altos hasta los más bajos respetan allí la Constitución y la ley con verdadera satisfacción, sin esfuerzos de ninguna especie, y sobre todo, porque representan las verdaderas instituciones que están más conformes con su carácter y con su educación.

Quizás esto fuera verdad, allá en otros tiempos, cuando los vicios del pueblo francés no habían atravesado el canal de la Mancha y los ingleses tenían toda la virilidad necesaria para no olvidar jamás las justas exigencias de la dignidad nacional. Pero lo que es hoy, y perdónenme los súbditos de doña Victoria, me parece que lo que hay allí ya también es mucha *cháchara*, mucha mistificación y mucho *camelo*. Sabido es la preferencia que ha tenido siempre la reina Victoria por la hija suya que está casada con el Príncipe Real de Prusia, y la antipatía que siempre ha manifestado hacia su nuera la Princesa de Gales.

Por aquella preferencia el gobierno de Berlín pudo preparar la anexión de todos los Estados de Alemania; y por esta antipatía el gobierno inglés dejó hacer á la Prusia todo cuanto quiso en contra de Dinamarca. Aquella preferencia influyó también para que la Inglaterra no interpusiera su prestigio diplomático y su fuerza material en la cuestión franco-prusiana; y dejó en las astas del toro, ó lo que es lo mismo, en las garras de uno de los leones del Norte, á su aliada natural la Francia, rompiendo el equilibrio europeo y despertando ambiciones que con el tiempo pueden tener funestas consecuencias.

Y huyendo del peregril, me dió en la frente; huyendo de apreciaciones demasiado políticas en la cuestión de la coalición, me he metido de patitas en cuestiones de política general, que pueden ardar en un candil.

Sea todo por el amor de Dios, y vean ustedes como yo tenía razón en decir que todas las cosas tenían cola. Ya ven como no ha sido pequeña la que me ha dejado mi viaje á Londres: tres cartas hace que esa cola me preocupa y Dios quiera que en la próxima carta no se me antoje también arrastrar esa cola y hablar, si no de los ingleses, de los franceses, que mucho hay que decir también de ellos; mucho hay que hablar de su civilización y de su ilustración, y del valor proverbial de su ejército, y de lo que amasan y de lo que esperan para el porvenir. Mucho nos lamentamos nosotros del estado político y social de nuestro país; sin embargo, yo creo, y en esto le doy la razón á los ingleses y á los franceses, que aún cuando todavía estemos en la infancia de la civilización, estamos en mejor situación que ellos, que han llegado ya á la deciptud.

Verdad es que nosotros tropezamos con muchos inconvenientes, y entre ellos no es el más flojo el que, como el de la coalición, tiende á barajar todos nuestros elementos de vida y á crear elementos de confusión y de destrucción. Al filosofar yo sobre la coalición se me ha ocurrido que si entre dos que bien se quieren, con uno que coma basta; cuando son cuatro ó cinco los que se quieren, para que baste es menester que *coman* lo menos dos; y esto es lo que yo veo difícil. Si la coalición triunfara, el que consiguiese comer, que nunca podría ser más que uno, dejaría á oscuras á los demás, y los demás volverían á coligarse y sería el cuento de nunca acabar.

Y con esto no te canso más, querido JUAN PALOMO: otra vez será más largo, como decía el otro.

M. HIRALDEZ DE ACOSTA.

PUERTO RICO, 13 DE ABRIL.

Te confieso con la mayor humildad que me he equivocado en mis cálculos, y me alegro de mi equivocación, como tú y todos los buenos os alegraréis. De quince diputados que tiene esta provincia, hemos sacado once, porque el Sr. Mosquera, aunque radical allá, en los asuntos de Ultramar ha merecido bien de todos los españoles.

Pero cómo ha sido esto? me preguntarás; pues bien, oyes hemos contado con un Gobernador Superior que, sin tomar parte más que lo legal, con su inteligencia ha sabido hacer que el elemento español haya manifestado su virilidad preparando todo con gran discreción y tino, pero sin que nadie pueda tacharle de que se ha salido ni una sola vez de la ley. Hemos tenido en nuestro apoyo el buen sentido del país, que va conociendo lo que son y lo que valen sus regeneradores y salvadores y les ha vuelto la espalda, haciendo que hombres importantes del partido reformista hayan abandonado noble y resueltamente el mal camino para entrar en el único que puede conducir al bien del país; por último, la decisión y brío con que los elementos españoles han entrado en la lucha ha venido á ser el complemento de todo.

El corazón se ensancha, querido PALOMO, al ver de qué modo se ha luchado en algunos distritos, sobre todo en Ca-

guas, y cómo ha sido derrotado el ex-picapleitos Blanco precisamente en el distrito en que más elementos tenía. Y todo ello sin ninguna violencia, sin coacciones, sin hacer otra cosa que ilustrar las masas y ayudarlas á ir por el buen sendero. Naturalmente, los reformistas, para ocultar su vergonzosa derrota, hablarán de tropelías, de violencias y serán Jeremías para lamentar persecuciones; no creas una palabra de todo ello, porque la verdad es que jamás ha habido más espontaneidad ni más buena voluntad en favor de los intereses españoles, que son los del país. En San German se han retraído los reformistas y una cosa muy parecida ha sucedido en Arecibo, después de tantas baladronadas contra el marqués de la Esperanza, quien ha vencido al reformista Padial.

Cuando se principia á ver claro en las cosas, no hay medio de retroceder: muchos de los antiguos reformistas han abierto los ojos á la luz de la razón y ya, no sólo no volverán á cerrarlos, sino que su patriótica propaganda contribuirá poderosamente á desenmascarar á los que aún quieren continuar haciendo un carnaval que no cuela. El país en general es bien intencionado y quiere permanecer ajeno á las perturbaciones, y ahora lo ha demostrado de una manera elocuente.

El año pasado teníamos la política desatentada de Baldrich, que sin ser precisamente reformista, les ayudaba poderosamente, y á mansalva pudieron valerse de sus malas mañas los vocingleros y perturbadores del buen sentido; hoy tenemos una política claramente definida en el sentido español conservador más genuino, y la vocinglería ha venido á demostrar su nulidad entregada á sus propias fuerzas.

Por los nombres de los Diputados electos, que ya conocerás, puedes comprender que ha principiado una nueva época para Puerto-Rico, fecunda en bienes y que no podrá menos de asegurar de una manera estable y conveniente la situación de esta Isla, tan digna de que se la atiende con singular predilección. Ya verás cómo se allanan las dificultades que presenta la transición social y política que se está verificando; como todo se lleva á cabo sin convulsiones ni perturbaciones, tan fáciles cuando no hay la debida prudencia ó el debido desinterés patriótico, cuando se haga oír tranquila y solemnemente la opinión verdadera del país por medio de sus representantes. Una de las cosas que con más empeño deben acometer, es hacer que desaparezca la contribución territorial, tan infecunda en buenos resultados, tan desigual, tan inconveniente y que con tanta razón rechaza el país en masa, por más que otra cosa pretendan sostener los reformistas por convencimiento ó por pesimismo. Estas reformas no deben hacerse sino cuando previamente se haya preparado el país para ello. También deberán hacer que se modifique esencialmente el monstruoso censo electoral, de suerte que no figuren en las elecciones sino los que deben figurar, alejando vanidades ridículas y pretensiones grotescas y peligrosas. Contra la fuerza de las circunstancias, que todo lo modifican, no hay que sostener pretensiones insostenibles, no todo lo que se hace allá puede hacerse acá, y eso tú muy bien lo sabes. En resumen, los nombres de nuestros diputados son una verdadera garantía para el porvenir de esta Isla y todos los buenos españoles debemos felicitarnos por ello.

He visto en el *Debate* una queja amistosa que dirige al corresponsal de JUAN PALOMO con motivo de un suelto que publicó relativo á la supresión de los derechos de exportación, cuyas apreciaciones combatí. Conociendo y apreciando lo que el *Debate* vale y los grandes servicios que está prestando á estos países desde que se publica, mal hubiera podido *Juanito* tratar de poner en evidencia á tan apreciable periódico; vió un suelto que no le pareció bien, y se limitó pura y simplemente á decirlo para llamar la atención y fijar las cosas en su verdadero terreno. Seguramente que el *Debate* no incurrirá en la inconveniencia de pedir una supresión que es el *desideratum* de nuestros adversarios, y lo prueba la rectificación que ha hecho. *Juanito* no puede menos de ser hermano del *Debate*, porque las doctrinas que tiene son las suyas.

No puedo, para concluir, sino felicitarme y felicitar á todos los españoles por la inteligencia, exquisito tino, imparcialidad y gran sentido práctico que en esta ocasión ha manifestado nuestro Gobernador Superior, General Gomez Pulido, cuyas brillantes dotes de gobierno cada día son más palpables, para honra suya y bien nuestro.

Vuestro cofrade,

JUANITO.

MONUMENTOS LITERARIOS.

¡Yo con erudición, cuánto sabría! decía aquel malogrado poeta que se murió por no enfadarse.

Lo mismo digo yo, que ni soy poeta ni malogrado.

Pero fuerza es confesar que el siglo marcha; que la civilización es un hecho y que cada cual sabe lo que le conviene.

Todo esto no quiere decir nada.

Pero alguna introducción debía tener este artículo.

Vamos al grano.

Se trata, ¡oh público respetable! de darte á conocer grandes secretos del lenguaje.

La etimología de las palabras es el gran velo que hay que descorrer para meterse de cabeza en la erudición, que es la prenda más recomendable en un escritor de cierto peso.

No aludo á nadie, ni si quiera á Bramosio.

Estudiemus.

Yo he luchado brazo á brazo con grandes volúmenes de todas las bibliotecas conocidas, tan sólo para darte gusto.

Y hé aquí el fruto de mis observaciones.

La palabra *pitonisa* tiene su origen en el hecho siguiente:

Llegó á la ciudad de Niza un hombre muy bruto, y se propuso comerse vivos á todos los ciudadanos.

La población protestó contra esa barbarie, y al efecto, una mañana aparecieron en las calles dos ó tres mil individuos armados cada cual con un pito fenomenal, y en cuanto sonaron las doce.... ¡pitíííí!.... todo el mundo pitó como si lo hubieran ensayado quince días.

El escarmiento fué grande. Alfonso Kar, que estaba presente, escribió un artículo probando que los silbidos son una de las manifestaciones subjetivas de la ira de los pueblos cultos.

Comoa quello parecía un presentimiento, siempre que se quería profetizar algo, se decía: *pitó Niza*, y de ahí que por corrupción y porque á mí me parece oportuno, las agoreras ó reveladoras del porvenir se llamaron entonces *pitonisas*.

Vamos á otra palabra.

El apellido *Arderius* tiene su origen en el río Tajo; un caballero de la Corte de Felipe III, que no había tenido nunca padre, ni podía encontrar nunca un apellido por ningún lado, reparó en que el sol reflejaba sobre las aguas del río. Su imaginación exaltada le hizo creer que el río se estaba quemando, y medio en español, medio en gringo, [porque el tal era una especie de Pastorfido] dijo: *Arde el río*. El rey, que estaba detrás de unas matas, en la posición misma en que otro rey encontró á Bertoldo, dijo enseguida: *¡Arderius!* ese es tu apellido.

Lo cual, si ustedes no se oponen, lo vienen confirmando todos los autores que tratan del asunto.

Sigamos nuestra excursión por las elevadas regiones de la lengüística.

La palabra *señorita* se deriva de *sueño Rita*, frase que dijo un francés que tocaba el organillo y que amaba por lo fino á Santa Rita de Cásia.

La palabra *estrépito*, que he olvidado de colocar arriba, se deriva de *es tres pitos*, que fué lo que dijo un bárbaro al oír la algazara de los sublevados de Niza.

La palabra *Caravaca* se deriva de un señor muy feo, que tenía *cara de vaca* y fundó el pueblo de aquel nombre.

¿Saben ustedes por qué ciertos muebles se llaman veladores? Porque don Alfonso el Sábio, en uso de su derecho, se dedicó á velar encima de una tabla redonda cuando estudiaba el Ripalda. Y vea usted que la Corte hizo de moda la palabrita aquella, apropiándola á los chismes esos.

La palabra *pantalón* se formó de un naufragio. Unos marineros naufragaron y fueron á parar á una isla. Allí no había nada más que piedras. Los marineros tenían hambre y muy serios se comieron unos á otros. Observaron que la parte más sabrosa del cuerpo humano es el talón, y esto les servía como de pan en aquellos inocentes almuerzos. De donde le llamaron *pantalón*, que es lo que se intentaba demostrar.

La palabrita *sitio* se compone de *sí* y de *tío*. Se formó por observación de las gentes sensatas, que oyeron quejarse á un chico de la calle.

La palabrita *periódico* es italiana de pura sangre; esto me lo dió á entender Mario cuando me decía: *Pero... Io dico*, que non si potte cantar bene.

Por último, la palabra *constancia* no tiene origen conocido, pero no me extraña, porque es palabra de mujer y no hay que creer en ella.

EUSEBIO BLASCO.

HAMBRE DE MAESTRO DE ESCUELA.

PASO HISTÓRICO.

En un pueblo, no vetusto, fué recibido con gozo un príncipe muy buen mozo que viajaba por su gusto.

Hubo fiestas muy extrañas, que costaron muchos pesos, hubo amor y otros excesos, hubo toros y hubo cañas.

La casa por el balcón quiso echar también sin tino un caballero muy fino y de holgada posición.

Y arregló en un periquete, es decir, en un momento, un almuerzo suculento de los de tente bonete.

Mas para evitar que insulso pareciese el agasajo, de elegir, tomó el trabajo, los convidados á pulso.

Y eligió entre los mejores unos cuantos comensales, todas personas formales y de rangos superiores.

Pero un maestro de escuela, según cuentan, algo enteco, diciendo:—"Aquí, que no peco!" entre la gente se cuela.

Y dándose mucho lustre y haciendo genuflexiones, se agregó sin más razones á la caravana ilustre.

Con el príncipe llegó á la casa de la fiesta; allí vió la mesa puesta, hambre tuvo, y se sentó.

—Mozo, vino! mozo, pan!

con roncadas voces pedía.

—¿Quién es ese? uno decía.

—Debe ser un chambelán.

—No sirven? rayos y truenos!

¿vengo acaso á no comer?

—Por lo que grita ha de ser Archipámpano lo ménos.

—¿Quién es ese?

—¿No sé nada.

—Debe ser un mozo listo,

—Sólo sé, por lo que he visto, que hambre trae muy atrasada.

De uno en otro comentario fué corriendo así la bola, mientras llenó la bartola aquel sér estafalario.

Su pañuelito sacó al terminar el almuerzo, y muy tranquilo, el mastuerzo, de dulces se lo llenó.

—Hombre, la frescura alabo! ¿y la etiqueta?

—¡Qué treta!

una cosa es la etiqueta y otra atracarse á lo pavo.

Nadie conoció la alhaja,

y hubo quien dijo á sus solas:

—Es un Bajá de tres colas que de incógnito viaja.

Mas fué al pueblo, y muy cruel aquella gente indiscreta, le vió la panza repleta y se descubrió el pastel.

Hubo grande confusión, se instruyó largo proceso, y por poco se vé preso para hacer la digestión.

Y al conocer el camelo, diz que el alfitrion trinaba, y maldecía y bufaba y se tiraba del pelo.

Pero al cabo se consuela exclamando:—Por mi abuela! si he debido entre un enjambre yo conocer, por el hambre, que era el maestro de escuela!

JUAN DE LAS VIÑAS.

SARTENAZOS.

Señora doña *Concha de la Mar*, vecina de Matanzas, tiene V. razón en quejarse de mí; pero ni he sido parcial ni he querido rechazar la solución al geroglífico del núm. 14 que V. me remitió.

No ha habido más sino que se traspapeló su carta, con otra, y por eso faltaba su nombre entre los que acertaron el geroglífico.

Tanto es así, que antes de recibir la segunda esquela de V. ya pensaba JUAN PALOMO hacer esta rectificación.

¿Se dá V. por satisfecha?

La otra persona que también dejamos en el tintero, involuntariamente, es *Juan Rebus*.

Hemos recibido el primer número de *Los Bufos*, periódico festivo que ha empezado á ver la luz pública en esta capital. Saludamos cordialmente al nuevo colega y le deseamos salud y pesetas.

¿Conocen ustedes á Argente? Vaya si lo conocerán.

Pues Argente ofrece esta noche (domingo) en Tacon su beneficio con el obligado drama *El Zapatero y el Rey*.

Figúrense ustedes si será la cosa buena, cuando el génio eminentísimo y archi-sublime del aficionado D. Domingo Ortiz va á amenizar el espectáculo con una de esas escenas que sabe declamar y con las que pone los pelos de punta.

El que falte de Tacon esta noche, no sabe de fijo lo que se pesca.

Leo en los anuncios de un periódico:

"Se vende una duquesa francesa de poco uso, con pescante atrás y delante, etc."

¡María Santísima! y á qué punto ha llegado la grandeza de Francia!

¿No sería mejor decir "se vende un carruaje á la duquesa, etc?"

Pero esto me recuerda otro lapsus que estoy cansado de leer en los periódicos de esta capital; dice así:

Pasajeros salidos.

¡Por favor! ¡Por decencia! Reformen ustedes el membrete y que diga: *Pasajeros que han salido.*

—Tu sobrinito Rebollo trampas hizo en el tresillo, hasta limpiar mi bolsillo.
—Esas son cosas de pollo.
—Nó señor, cosas de pillo.

En casa de Cohner:

—¿Están ya mis retratos?

—Aquí los tiene usted, señora.

—Veamos: ¡ay, me ha sacado usted la boca grande!

—Señora, yo no puedo sacar más boca que la que usted tiene.

—No me conformo: aquí se los dejo á usted para que me ponga la boca chica.

Se fortifica París; se levantan nuevas baterías en Sebastopol; Alemania triplica su escuadra; casi todas las naciones del mundo hacen aprestos belicosos.

Estos son los primeros albores de la bendita aurora de paz que ya se divisa, y brillará con todo su mágico esplendor antes que.....

Se me acabó el resuello.

SOLUCION AL LOGOGRIFO DEL NUMERO ANTERIOR.

Claramente se verá que es hortaliza la *col*, como es más claro que el sol que es una letra la *a*. *Ola* es cosa de la mar; con *cal* se fabrican suelos, y una *oca* en sus desvelos quiso á la *oca* jugar. Y me dice una manola, porque te lo diga yo, que tiene gracia el *caló* y que el logogrifo es *cola*.

ISIDORO R. CABRERA.

Han dado en el *quid* Hermes, de Matanzas, y el consecuente amigo B. D.

Dos niñas paseaban días pasados por la calzada de Jesus del Monte.

Pastando tranquilamente se hallaban dos vacas, una blanca y otra negra.

—¿Ves esas dos vacas? dice una niña á la otra.

—Sí.

—Pues mira, la vaca blanca es la que dá la leche y la negra el café.

El insensato que amenazó á la reina Victoria con una pistola rota, ha sido condenado á un año de prision, y á llevar 20 azotes.

Comprendo lo de la prision como comprendería el fusilamiento, siendo merecido, pero los azotes..... Nó, eso sí que no lo puedo comprender.

Tanto les gusta á los ingleses pegar, que voy sospechando si será su tan decantada filantropía una virtud de *pega*.

Un joven malagueño, por cuenta propia, y con toda la sal de Andalucía, está haciendo gestiones para que nos restituyan la plaza de Gibraltar.

¡Ole con ole!

Si los ingleses se contentan con que les canten malagueñas, ¿quién mejor que ese joven?

Por el correo de la Península hemos recibido dos números de *El Último Figurín*, excelente periódico literario y de modas, que dirige en Madrid la ilustrada escritora señora baronesa de Wilson, y en ellos, como en los anteriores, encontramos las firmas de distinguidos literatos. La publicación recomienda el tino de la directora y el crédito de la casa editorial, señores J. Castro y Compañía.

Los figurines, patrones y grabados son buenos, y como cuesta sólo ocho pesos al año, es un periódico de modas puesto al alcance de todas las clases.

San Petersburgo está profundamente conmovido con un deplorable acontecimiento que ha tenido lugar allí hace mes y medio.

Un novio y una novia, casados por supuesto, han quedado helados en el lecho nupcial la noche de la boda.

Digo! si hará frío en aquella capital!

Ha empezado á publicarse en Paris un periodiquito con el título de *El Americano*.

El susodicho tiene un sabor filibustero que empalaga.

Lo más gordo es que colaboran en él algunos escritores españoles.

¡Abrete tierra y trágate sus nombres, para librarlos de la vergüenza!

A Juan, que iba á casarse con Felisa, cogióle un caco y le dejó en camisa.
La sabia Providencia de esta suerte el peligro en que estamos nos advierte.

En una casa de huéspedes de la calle de O'Reilly:

—Señora, la habitacion me gusta, y probablemente nos arreglaremos, si ha de asistirme usted bien.

—Eso ya lo verá usted.

—Diga una cosa: ¿hay aquí muchos mosquitos? porque me incomodan extraordinariamente.

—¿Aquí?..... Nó señor, no se vé uno, porque todos los que hay se los comen las cucarachas que no mueren á manos de los ratones.

Una carta de Londres que publican los periódicos dicen que Napoleon III se ha convertido en un verdadero partidario de la Prusia.

Hay la creencia entre cierta gente de que las mujeres quieren más á los hombres cuanto más les pegan, pero yo ignoraba que esta teoría pudiera extenderse á los emperadores.

O será que Napoleon tenga algo de mujer?

Puede!

Un personaje muy conocido contaba días pasados que el verano último estuvo á punto de ahogarse en los baños de Romaguera y que entónces juró no volver á entrar en el agua hasta que aprenda á nadar.

Dos señoras ocupan dos asientos de tertulia en Albu.

De pronto aparece en un palco un caballero,

—¿Le conoce usted? pregunta la una á la otra.

—Sí señora.

—Dicen que es un perdido.

—Y tanto.

—Lo más extraño es que, según me han asegurado, tiene hijos.

—Nada menos que cinco.

—Yo no puedo creerlo.

—Pues yo sí.

—¿En qué se funda usted?

—En que soy su mujer.

—Qué hermoso niño tiene usted, señora! ¿Cuántos años tiene?

—Cuatro, no cumplidos.

—Ven acá, hermoso, dame un beso y dime qué quieres ser?

—Yo.....? capitan de ladrones!

¡Angelito!

CUENTO.

A un mono un titiritero hizo en la plaza bailar, y robó el mono al danzar de un circunstante el sombrero.

El público gritó:—¡Bravo!

y airado el robado, dijo:

—Si pillo al mono, de fijo le voy á arrancar el rabo.

A esto el juglar baladí contestó con grave tono:

—Lo que hacer quiere usted al mono, me lo puede hacer á mí.

JUAN PEREZ.

Bien! muy bien!

El representante de España en Méjico, Sr. Herreros de Tejada, ha solemnizado los días del Rey Anadeo de una manera notable y digna.

Ha hecho varios donativos á diferentes establecimientos de beneficencia y además ha publicado en los periódicos un anuncio para que los españoles, sus viudas ó huérfanos que tuviesen objetos empeñados por cantidades hasta de cinco pesos en el monte de Piedad ó casas de empeño particulares y cuyo vencimiento cumpliera el día de la solemnidad que celebraba, presentasen los documentos en la Cancillería de la Legion Española y rescatarian desde luego sus prendas.

Con representantes como el Sr. Herreros de Tejada, pronto se colocaría el nombre español á la altura que le corresponde.

—Advierto que desde que tu mujer ha muerto, te emborras todos los días. Es preciso que te vuelvas á casar al instante.

—Espera, que tengo aún que llorarla algunos meses.

Un pensamiento de un beodo.

Francia es una botella de Champagne, cuyo tapon es Mr. Thiers.

Mucho ojo!

Sin previo aviso, sin preparar el ánimo de ustedes para una emocion tan gorda, vá hoy una lámina *pistonuda*, en la que nuestro amigo Landaluze ha echado el resto.

Ya ven ustedes qué bien tirada está; pues sepan que es un trabajo hecho en el acreditado establecimiento litográfico de Abadens y Compañía, calle de O'Reilly.

La laminita nos cuesta un ojo de la cara; pero de esta manera cree JUAN PALOMO corresponder al favor siempre crecientemente con que el público le distingue.

Se preparan otras novedades de bulto y de gran sensacion. Con que..... mucho ojo!

Un sábio en las Provincias Vascongadas se mataba las chinchas á pedradas.
¡Juventud estudiosa, cualquier innovacion es peligrosa!

Dos sucesos históricos.

La escena pasa en uno de los coches del Urbano.

El conductor.—Suba usted, señora; pero todos los asientos están ocupados.

La señora.—No importa: me urge tanto llegar á la Habana, que iré aunque sea de pié. (*Aparte*). Entre estos caballeros *alguno* habrá que me ceda su asiento.

Los caballeros, unos á otros, adivinando el pensamiento de la señora.

—¿Usted se llama "Alguno Habrá"?

Todos ellos, contestando.—Cá, nó señor, yo me llamo *Andana*.

Dos señoras mandan detener otro coche de igual clase, y el conductor, al darles la mano, les dice:

—Señoras, no hay asientos, á ménos que algunos de estos caballeros cedan los suyos.

Un caballero, levantándose.—Aquí hay uno.

Las señoras, que son dos, esperan en vano el otro ofrecimiento.

El que se levantó.—Señores, ¿no hay entre todos ustedes un caballero que le ceda su asiento á una señora?

Todos.—Nó señor; nosotros somos viajeros.

Las señoras tuvieron que sentarse una encima de la otra y ¡gracias!

GEROGLIFICO.



ANUNCIO.

OBRAS COMPLETAS

DE LA

Sra. Avellaneda

Hermosa edicion del señor Rivadeneira, cinco tomos en 4º, excelente impresion y buen papel, conteniendo todo lo que hasta ahora se ha publicado por distintos editores, y cuanto más inédito tenia reservado la autora para esta edicion completa. Comprende un prólogo por el Excmo. Sr. D. Juan Nicasio Gallego, apuntes biográficos de la misma autora, producciones en prosa y verso, incluso el Devocionario, y una Adición ó apéndice, en que se insertan los juicios críticos que sobre esas obras se deben á las elegantes plumas de don Leopoldo Augusto de Cueto, de los señores Pastor Díaz, Alarcon, Romero Ortiz, Catalina, Navarro Rodrigo, Valera, Mr. Villemain, Secretario perpétuo de la Academia francesa, el Duque de Rivas, etc., etc.

Ínútil es agregar una palabra más sobre estas obras, cuyo autor está considerado desde mucho atrás como el primer poeta lírico y dramático, y como el más elegante novelista de Cuba, que comparte con España la gloria de poseerle; debiendo sólo añadir que es esta edicion, que dedica á la Isla de Cuba, su tierra natal, la única que debe considerarse completa y genuina, pues ha sido arreglada bajo la inspeccion directa de la misma señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, y remitida para su venta á *La Propaganda Literaria*, O'Reilly 54, á \$10 ejemplar á la rústica y á \$12 empastado.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."
CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.